



Ainhoa Domínguez, in memoriam

El último verano del milenio nos dejó una triste noticia, Ainhoa Domínguez, una de las más activas participantes en las actividades de la Sección de Prehistoria-Arqueología de Eusko Ikaskuntza en los últimos años, nos abandonaba tras una larga enfermedad. Esta noticia, sorprendió a mucha gente, pues su entereza y su ánimo, hacían frente de manera admirable a un inexorable futuro que ella se empeñó en demostrar, más lejano de lo que parecía.

La reunión de la Sección de Prehistoria y Arqueología convocada en Tolosa en el invierno del año 2000, fue por desgracia la primera en los últimos 5 años que celebramos sin Ainhoa, pues si algo era ineludible para ella en su relación con la Arqueología, era su asistencia a las reuniones anuales de nuestra sección. En la misma se decidió realizarle un pequeño homenaje, cuya máxima expresión es la dedicatoria de este décimo primer número de la revista Isturitz, que recoge sus últimas aportaciones al mundo de la investigación arqueométrica y, que el lector tiene entre sus manos.

Ainhoa DOMÍNGUEZ IBÁÑEZ (1972-2000)

Nacida en Vitoria-Gasteiz el 18 de Abril de 1972, la vocación de Ainhoa por la Arqueología se puede considerar temprana. Inmersa todavía en la carrera académica que le permitiría culminar su licenciatura en Geografía e Historia en la Universidad del País Vasco, la encontramos con apenas 20 años, a inicios de los noventa, vinculada a través del trabajo de campo en diversas excavaciones arqueológicas, a las que y rápidamente se le añadiría su colaboración de laboratorio en la investigación de materiales.

Es en estas fechas, a la vez que participa en sus primeras experiencias en la arqueología de campo, cuando se dio a conocer entre nosotros. De esta temprana actividad, podemos mencionar su participación en excavaciones tan emblemáticas en el panorama arqueológico alavés como las de la necrópolis tardoantigua de Aldaieta, los castros de la Edad de Hierro de Lastra y Carasta, o la ciudad romana de Iruña, entre otras muchas.

Las largas horas de convivencia que supone para los arqueólogos el paciente trabajo de campo en las excavaciones, promueven el continuo intercambio de opinión y el establecimiento de un profundo contacto humano, que por continuo y sosegado, crea en numerosas ocasiones, importantes lazos de amistad. Es pues la Arqueología la que nos permitió conocer a Ainhoa, no sólo profesionalmente, sino también como persona. Cuando la enfermedad fue ganando terreno, no dejaba de admirarnos su entereza en el momento de abordar el esfuerzo físico real que implican los trabajos de excavación, cuando era evidente que para ella suponían una dificultad añadida. Sin embargo no le oímos nunca una queja y actuaba como si realmente no pasara nada, sin permitir que le condicionara su vida y su actividad investigadora.

En este aspecto, podemos encontrarla desde muy tempranas fechas, participando en las actividades del Instituto Alavés de Arqueología, así como en nuestra Sección de Prehistoria-Arqueología de Eusko Ikaskuntza, de la que se hizo socia en Junio de 1995, participando activamente y con entusiasmo en todas aquellas reuniones y actividades que se organizaban, dispuesta siempre a echar una mano en aquello que hiciera falta.

Finalmente, decantó su carrera profesional hacia los estudios de materiales arqueológicos, y ahí comenzó su laborioso trabajo de intentar poner en orden, sistematizar y estudiar de una manera coherente el poco conocido mundo de las cerámicas medievales, para lo cual contó anualmente desde 1997, con distintas ayudas a la investigación de Eusko Ikaskuntza, que premiaban la calidad de sus propuestas multidisciplinarias de investigación. Durante todos estos años ha sido fácil verla durante horas y horas seguidas en el Museo de Arqueología de Alava, absorta entre fragmentos de recipientes de muy diversos yacimientos con niveles medievales como los de Vitoria-Gasteiz, Legardagutxi o los Castros de Lastra. Su enfoque no sólo se limitaba a los estudios tipológicos al uso, sino que siempre tuvo muy presente el valor de las analíticas y de los estudios pluridisciplinarios, para lo cual contó con la colaboración de investigadores como los que hoy firman con ella los artículos que recoge este número.

No nos cabe la menor duda de que Ainhoa, avanzó mucho en un terreno en el que había un sinfín de trabajo que hacer y mucho también es lo que ha dejado hecho. No obstante su legado queda ahí para quien quiera recoger el testigo, que si bien necesariamente modesto en cantidad, abre caminos para la investigación arqueométrica de la cerámica medieval de Euskal Herria. Qué duda cabe que su tiempo no ha sido suficiente, pero sí muy fructífero.

Donde quiera que estés Ainhoa, recibe un fuerte abrazo!

Sección de Prehistoria-Arqueología
Eusko Ikaskuntza